

42. LAS MIGRACIONES HACIA LO RURAL: RUPTURA LABORAL¹

MORILLO RODRÍGUEZ, MARÍA JOSÉ²

1. Introducción

En España, al igual que en otros países de su entorno desarrollado, hacia la mitad de los años setenta del siglo pasado, y de la mano de las transformaciones económicas que estaban produciéndose, asistimos a la ruptura o transformación del modelo migratorio anterior, caracterizado principalmente por las emigraciones al exterior y por el éxodo rural. Pero en ese momento se recortan las salidas al extranjero, y aumentan los movimientos de retorno, se reducen las migraciones entre comunidades autónomas, y se suavizan los polos de atracción y expulsión de población, prevaleciendo las migraciones de corta distancia. Además, se produce un importante descenso del éxodo rural, a la vez que las ciudades centrales pierden población.

La disminución del éxodo rural y el crecimiento de los flujos migratorios de retorno ocasionaron el que muchos municipios rurales presentasen saldos migratorios positivos. Años más tarde, estas inmigraciones de retorno, empezaron a verse acompañadas por la llegada de nueva población procedente de entornos urbanos. Este hecho no es exclusivo de nuestro país, sino que en otros países de nuestro entorno desarrollado estas pautas migratorias urbano-rural ya estaban teniendo lugar. Para explicar este cambio de tendencias que implica un aumento de las migraciones hacia municipios más pequeños y las salidas cada vez mayores de los más grandes, se han dado una serie de argumentos o hipótesis que suelen tener como punto de partida la teoría de la contraurbanización, término acuñado por Berry (1976), en los Estados Unidos, para referirse a una dinámica contraria al fenómeno urbanizador caracterizado por su tónica de concentración.

1 Citar como: Morillo Rodríguez, M. J. (2013). “Las migraciones hacia lo rural: ruptura laboral”. En: Camacho Ballesta, J. A. y Jiménez Olivencia, Y. (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Vol. 2, cap. 42, pág. 781-797. Ed. Universidad de Granada, Granada. ISBN 978-84-338-5559-6. [<http://hdl.handle.net/10481/27493>]

2 Departamento de Sociología. Universidad de Granada.

De tal forma, que en las últimas décadas mucha bibliografía, especialmente británica, se ha preocupado en analizar las inmigraciones con destino en lo rural, o a un nivel más general, las ganancias de población de los municipios más pequeños en contraste con las pérdidas de los núcleos más grandes. Se ha escrito mucho y se está escribiendo sobre este tema, y el debate versa en torno a la idoneidad de la teoría de la contraurbanización. Debemos cuestionarnos sobre qué entender cuando hacemos uso de este término, si se trata de un proceso general contrario al proceso urbanizador, o implica una nueva etapa de éste; o se trata más bien de un fenómeno sólo aplicable a ciertos ámbitos y grupos sociales, con unas determinadas características. También se debe indagar sobre a qué factores estructurales y motivacionales responderían estas pautas migratorias, cuál es el perfil típico de sus protagonistas, y cuáles son las principales consecuencias para los espacios de acogida.

¿Podemos entender las migraciones hacia el mundo rural formarán parte de un proceso más amplio de reestructuración del mundo rural español? Desde hace unos años, en nuestro país al igual que ocurre en otros países de nuestro entorno más próximo, asistimos al creciente interés por los asuntos relacionados con el mundo rural, especialmente vinculados a su desarrollo y sostenibilidad. Un ejemplo de ello, es que estos espacios se han convertido en objeto clave de las políticas públicas, tanto estatales como europeas, las cuales se centran en el mantenimiento de la población y de las actividades agrarias. Se llevan a cabo investigaciones sobre muy diversas temáticas, como desarrollo rural, diversificación funcional de estos municipios, su revalorización y puesta en valor, la llegada de nuevos pobladores, o sobre la continua despoblación de algunas zonas remotas. Sobre el atractivo del campo, del mundo rural, como capaz de satisfacer unas demandas relacionadas con calidad de vida, con un modo de vida alternativo, de contacto con la naturaleza, con lo auténtico, lo tradicional, alejados del desenfreno que supone la vida actual que se identifica con la ciudad. Esta idea del atractivo, se relaciona con los nuevos usos del campo y la demanda que estos generan.

En definitiva, parece que la piedra angular de esta nueva ruralidad sería la creciente multifuncionalidad de estos espacios. Nuevas funciones especialmente vinculadas a la calidad de vida, al esparcimiento y ocio, como las relacionadas con turismo, deportes de aventura, etc., pero también funciones relacionadas con la producción agrícola, actividades artesanas, etc. Lo que supondrá nuevas oportunidades o nichos laborales en estos espacios. Además, la descentralización del estado de bienestar supuso el traslado de algunos profesionales del sector público a espacios rurales. Las nuevas tecnologías de la información, ofrecen nuevas oportunidades a estos espacios, especialmente a través del teletrabajo. Algunas de estas transformaciones son percibidas por ciertos teóricos como reflejo del colonialismo del sistema capitalistas, también en estos espacios. Pero también puede observarse como un intento de contestación, de buscar alternativas. No obstante, no es éste, espacio para detenernos en analizar el porqué de estas transformaciones.

En definitiva, nos planteamos las siguientes cuestiones. ¿Formarán parte estas inmigraciones hacia el mundo rural de un proceso más amplio de reestructuración del mundo rural español? ¿Son estas iniciativas migratorias reflejo de nuevas oportunidades económica-laborales? ¿Estas nuevas oportunidades que ofrece el mundo rural están siendo puestas en relación con la sostenibilidad rural y territorial? ¿Quiénes serán sus protagonistas?

2. Cómo acercarnos a esta realidad

En nuestro país, también hay investigadores que hablan de la revalorización de lo rural como polo de atracción de población, como las ciudades más grandes pierden población, mientras que aquellos municipios más pequeños ven aumentar el número de habitantes. Nosotros como punto de inicio nos planteamos ¿Serán estas hipótesis ciertas? ¿Serán aplicables a Andalucía? ¿A qué se deberán estas migraciones? ¿Quiénes serán sus protagonistas? Por tanto, no podemos quedarnos en cifras, sino que nuestro objetivo es dar un paso más, profundizando en el discurso de los protagonistas de estos movimientos migratorios, para comprender estas migraciones, sus significados y sus sujetos.

Para conseguir profundizar en los discursos asociados a estas migraciones, trabajamos con metodología cualitativa, a través de los datos obtenidos con entrevistas abiertas realizadas a neorrurales y autóctonos de algunos municipios rurales andaluces, con objeto de estudiar las estrategias de los actores protagonistas de estos movimientos migratorios, en el marco de sus trayectorias residenciales, migratorias y laborales. Estas entrevistas nos permiten captar vivencias, representaciones, imaginarios, motivaciones, percepciones, interpretaciones, etc. Hasta este momento hemos realizado siete entrevistas, a nuevos pobladores y a técnicos de instituciones públicas.

Vamos a intentar entender que se esconde detrás de los discursos, porque no siempre lo que nos cuentan los sujetos es la realidad, porque no siempre lo que decimos es lo que pensamos, incluso, aunque no nos demos cuenta, y es que en nuestros discursos solemos recurrir a la imagen aceptada, al discurso construido. No podemos tomar los discursos sociales aislados de la estructura social, ya que el interés del trabajo cualitativo radica en que las voces que se recogen no son las de individuos en tanto que tales, sino como integrantes de su propio grupo social de procedencia. La labor del investigador consiste en arañar que se esconde detrás de los discursos de los entrevistados, los cuales debe ser comprendidos en función de la posición que ocupan en la estructura social.

Hemos llevado a cabo las entrevistas en la cuenca del río Guadalfeo, no se trata de un territorio muy amplio, tan sólo acoge a una treintena de municipios granadinos, pero sus actores aportan una gran riqueza de perspectivas, ya que este espacio goza de una importantísima diversidad interna, tanto en términos físicos y territoriales, ya que engloba espacios litorales (zona de Salobreña y Motril) y de montaña (Alpujarras); como en términos socioeconómicos y culturales. Esta zona cuenta con un atractivo especial, prueba de ello es su pasado vinculado a viajeros románticos. Además, fue uno de las primeras zonas rurales en nuestro país que empezó a recibir la llegada de nuevos pobladores (años setenta), especialmente vinculados a una vida alternativa, los denominados hippies. Y en el momento actual, cuenta con porcentaje extremadamente alto de nuevos pobladores, procedentes de otros rincones del interior de nuestro país, o del extranjero.

3. Porqué emigrar a un espacio rural

En los últimos años la teoría de la contraurbanización, como marco explicativo de un proceso general contrario al proceso urbanizador tendente a la concentración, ha sido cuestionada. En un trabajo previo hemos podido comprobar que en Andalucía no asistimos a un proceso que quepa calificar como tal, sino que el espacio rural sigue presentando saldos migratorios negativos. No obstante expulsa mucha menos población que en el pasado y es capaz de atraer más inmigrantes con origen urbano (Morillo y Susino, 2009).

Y aquí nos asalta la duda ¿Cuáles serán las verdaderas motivaciones que empujan a ciertas personas a cambiar su residencia en la ciudad por un entorno rural? ¿Qué factores estructurales permiten o fomentan estas migraciones? Esta es la clave del tema que nos ocupa, el de comprender la conducta de aquellos que deciden trasladarse a vivir a estos espacios. Nos interesan sus motivaciones y qué factores estructurales alimentan o permiten estos comportamientos. Se han dado multitud de explicaciones que, siguiendo a Solana (2008) podemos agrupar en torno a dos perspectivas:

- Interpretaciones basadas en la esfera productiva: las transformaciones del mercado laboral, la reestructuración económica, la flexibilización del sistema productivo, los avances en las nuevas tecnologías de la información que permiten a algunos romper con la distinción entre lugar de residencia y lugar de trabajo, etc.

- Interpretaciones fundadas en la esfera del consumo: decisiones personales de los sujetos vinculadas a valores postmateriales, en las que interviene la calidad de vida, el ocio, la representación de lo rural.

Si llevamos a cabo un análisis más profundo de las motivaciones podemos observar que se trata de unas migraciones que parecen ir más allá del cambio de lugar de residencia. Así, en los discursos de los protagonistas de las migraciones con destino en lo rural suele expresarse de forma clara, o al menos latente, su deseo de romper con la ciudad, lo cual, podría esconder el anhelo de una total ruptura con la vida anterior, que englobaría trabajo, modo de vida, uso del tiempo libre, y en algunos casos, incluso romper con la propia familia. Nuestro objetivo es profundizar en este discurso de ruptura, en torno a la búsqueda de la naturaleza, la tranquilidad, las relaciones cercanas, una vida alternativa . en busca de unos valores, representaciones sociales, estilos de vida, lo que a su vez significa, rechazo de la vida anterior, en definitiva, conocer más acerca de la explicación e interpretación que los inmigrantes rurales ofrecen de su decisión de cambio de lugar de residencia.

3.1. LAS MIGRACIONES A LO RURAL COMO RECHAZO A LA CIUDAD

Las migraciones con destino a lo rural suelen ser interpretadas como algo que va más allá del cambio de lugar de residencia, sino que en su base estaría un rechazo a la ciudad. La contraurbanización se ha definido últimamente como un “proceso de salida de las ciudades por las poblaciones buscando un marco rural, también alejado, un cambio de hábitat y de modo de vida” (Barret, Charvet, Dupuy y Sivignon, 2000). Según estas interpretaciones, la contraurbanización supone un rechazo de la gran ciudad y, sobre todo, de sus rasgos más importantes: densidad, artificialidad y mezcla social, sin distinguirse claramente de la suburbanización y de la periurbanización, ya

que éstas también extienden el espacio urbano, sin implicar a priori ruptura simbólica con la ciudad.” (Arroyo, 2001).

En los discursos de mis entrevistados, por lo general, suele confirmarse este rechazo a la vida en la ciudad.

“Yo no podía vivir, no podía respirar allí, no podía seguir, porque fue como viviendo un... una planta lujuriosa en el desierto no puede vivir, porque no hay agua, no hay vecinos, no hay comunicación” (ENT4. Nuevo poblador, procedente de gran ciudad del Reino Unido. Propietario de pequeño negocio).

“Sí, a mí siempre me ha gustado siempre la naturaleza. De hecho, el estar ya en la ciudad fue como decir esto no es lo que yo quiero, aquí no me siento yo ¿no? Entonces... Y allí en Barcelona conocíamos a gente que estaban viviendo en el campo y nuestro entorno de amistades han sido muchos rurales.” (ENT5. Nueva pobladora, procedente de Barcelona. Propietaria de pequeño negocio).

El rechazo a la ciudad supone, a su vez, la creencia que otros espacios ofrecen mejores alternativas. Para ciertos sectores de la población podemos hablar de cierto atractivo del campo, o algunos nuevos valores que en los últimos años han dotado al mundo rural de un nuevo halo, con nuevas funcionalidades, y el lugar elegido para residir. Muchos hablan de atractivo del campo, de encanto, y en la literatura anglosajona, dan un paso más y se refieren a idilio rural (rural idyll).

Un elemento clave de la comparación entre espacios urbanos y rurales es la calidad de vida, ya que la calidad de vida que ofrece una zona se determina en función de la que ofrecen otras. Y unos de los principales potenciales que le son atribuidos a los espacios rurales, es la posibilidad de ofrecer una mayor calidad de vida, expresión redundante en las entrevistas, entendida tanto desde una perspectiva natural o ambiental (acceso a productos naturales, aire limpio, silencio, etc.), como social (unas relaciones sociales más cercanas basadas en la confianza, el respeto a las tradiciones, etc.).

“Sí, yo creo que, de hecho fue como una base, del momento de decir “ahora estoy en estado y si seguimos en la ciudad nuestro hijo va a echar raíces en la ciudad y va a ser más difícil de desubicarlo” y fue como la decisión en el momento. Y ahora es... Yo creo que sí, era en parte por él también, por poder ofrecerle mejor calidad de vida, que yo creo que sí se puede dar.” (ENT5. Nueva pobladora, procedente de Barcelona. Propietaria pequeño negocio).

Esta preferencia por entornos no urbanos también se manifiesta con el uso de términos que magnifican, que enfatizan este cambio o ruptura con la ciudad: vivir en el campo, el contacto con la tierra, etc. Así, la mayoría de los entrevistados se refieren a su decisión o experiencia de irse a vivir al campo, no mencionan el pueblo, lo rural, etc.

Se hace hincapié en otros aspectos que ofrecen los espacios rurales en contraposición a la ciudad. Así, de forma general se suele valorar como los principales aspectos positivos de no vivir en el medio urbano, el contacto con la naturaleza, la tranquilidad, lejos del estrés, una vida más respetuosa con el medio ambiente, etc.

- “Y, si tú me tienes que decir las motivaciones, ¿porqué? ¿qué buscabais en el mundo rural?”

- Pues era la vida más tranquila y más sana, más respetuosa, más estar en contacto con la tierra, era eso lo... De hecho, vamos ahora yo no,... Llevamos cuatro años separados ¿no? Pero yo por ejemplo sigo viviendo en el... Que he querido seguir viviendo en el campo, a pesar de las dificultades. Lo que pasa que es un poco vivir del campo, pero con el tema laboral, no da tampoco a disfrutarlo ¿sabes? La hostelería son muchas horas, pero aún así lo prefiero. Vivo a 20 minutos de aquí y aún así me lo hago con gusto, la distancia.” (ENT5. Nueva pobladora, procedente de Barcelona. Propietaria pequeño negocio).

Ahora bien, si llevamos a cabo un análisis más profundo de sus discursos, observamos como en muchas ocasiones estas afirmaciones no se corresponden con sus prácticas. Por ejemplo, en algunos casos no se deja ver un rechazo absoluto a la ciudad, sino que están “encantados” de que la ciudad esté ahí, cerca y que puedan aprovecharse de ella para ir de forma regular, especialmente con objeto de realizar compras, o disfrutar de ciertos servicios.

- “Pues no sé... Si me quieres contar algo más... ¿echas de menos algo de la ciudad?”

- No, yo creo que eso... Teniendo gente a tu alrededor que sea bonita... La ciudad, pues eso, del tema cultural, pero teniendo un coche, en media hora o 45 minutos estás en la ciudad, entonces, no lo echo de menos, me gusta ir, eso, pero me gusta también el campo y tener tiempo para mí, para estar tranquila. También cuando estoy aquí es mucho de cara al público y entonces, me equilibra, después el tiempo de silencio. Pensábamos vivir en Órgiva, estuvimos mirando en Órgiva, pero por el entorno, el tener los amigos, fue como elegí esto. Era más cerca también de la ciudad... Estuvimos mirando también por Capileira y Pampaneira, porque vendían allí un local grande, pero ya era como más retirado” (ENT5. Nueva pobladora, procedente de Barcelona. Propietaria pequeño negocio).

El siguiente verbatim, resulta muy esclarecedor. No existe un rechazo absoluto a la ciudad, es más, incluso se preferiría vivir allí, eso sí, bajo ciertas condiciones.

- Y ¿qué es lo que más valoras de vivir en un pueblo en general?

- ¿En un pueblo? Es que a mí me gusta mucho el campo y aquí puedo tenerlo, en Granada no puedo tenerlo, directamente. Yo viviría en un carmen en el Albaicín, con un huerto. Si sabes de uno me apunto. Pues yo lo busqué aquí porque ya en el Albaicín no era posible, pero que, sí. Es que hay sitios muy bonitos también en el Albaicín. Pero que ya tienes que trabajar dos vidas, para pagarlas... En total me gusta, pero tanto la ciudad como el pueblo, me gusta. No te puedo decir que... Yo creo que es más por esa forma de, digamos, si una

persona vive, solamente puede vivir en la ciudad o solamente puede vivir en un pueblo, este sí tiene algo claro contra el otro. Pero, si no... Yo puedo vivir perfectamente en Granada, pero me tienes que dar jardincillo (risas)” (ENT7. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Holanda. Artesano).

Interesante, el carmen sería el lugar perfecto para él, ya que une ciudad, con naturaleza, expresada en el huerto o jardín.

En otros discursos analizados observamos que aunque en un primer momento se alardea de ese rechazo hacia la ciudad, cuando se hace alusión a las motivaciones para trasladarse a vivir a espacios rurales, más adelante llegan a declarar que no descartan la posibilidad de volverse a la ciudad

“...mientras esté bien, estoy bien. Y hasta ahora me ha gustado, así que. Pero yo, vamos puedes cambiar porque, no por el sitio, son más las cosas internas de la época de cada uno. Hay, a lo mejor hace 10 años algo, y te das cuenta que esa época ha pasado y que quieres hacer otra cosa y si esa otra cosa necesita cambiarte de sitio, pues tienes que hacerlo. Que es más eso, creo. Ahora puedo estar aquí, a lo mejor en otros momento tengo que estar en la ciudad, otra vez, no lo sé, pero de momento, no . Entonces yo, poco a poco, me he ido sintiendo como de aquí, que este es mi sitio por ahora.” (ENT7. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Holanda. Artesano).

3.2. RUPTURA CON EL SISTEMA O SOCIEDAD ACTUAL

Si seguimos profundizando en estos discursos, en ocasiones, podemos descubrir un rechazo que va más allá de la ciudad. No estarían de acuerdo con el ritmo que marca la sociedad actual, se trata de inconformistas que pretenden ir por otro camino, que no les agrada lo que ven, y quieren alejarse de ello. Y parece que una vía de escape a la vorágine del mundo actual, es irse a vivir de forma alternativa a un lugar apartado, materializado en espacios rurales.

“La gente empieza a pensar, “Bueno quiero algo diferente, no quiero vivir siempre como mi padre, no quiero trabajar de la misma manera, veo que hay mundo, yo puedo ir a viajar, puedo disfrutar, no tengo que estar siempre trabajando, puedo tener mi misma vida, hacer lo que quiero yo”. Entonces ese fue el primer punto, claro que no es todo... Es un proceso lento, quiero decir, que empieza y nace hace ya 60 años, pero todavía se está formando, pero es un proceso bastante lento ¿no? Y hay muchos cambios que han pasado, pero van a pasar muchos más” (ENT4. Nuevo poblador, procedente de gran ciudad del Reino Unido. Propietario de pequeño negocio).

“Yo estaba viviendo en Inglaterra o vivir en... los sistemas normal, moderno, típico, de dinero, todo eso no me gusta y no tiene sentido. Entonces yo he rechazado este tipo de vida. ¿Te gusta a ti?...Es otra vida, es diferente, es nuevo, es algo interesante y tenía preguntas y buscaba respuestas. En fin, he decidido

una filosofía, una forma de vivir que es personal que es vivir, como vives tú, tú tienes tu forma de vivir, tus modales, tus... Pues yo también, es tan sencillo ¿no? Pues ya está.” (ENT6. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Reino Unido. Jubilado).

Así, hay otros autores que siguen esta línea de entender el fenómeno neorrural como algo que va más allá de la mera instalación en el espacio rural, incluso, algunos se han atrevido a caracterizarlos por su vinculación a un determinado estilo de vida, equivalente al estilo de vida tradicionalmente rural, o retornar a un estilo de vida pre-industrial.

“En la base de toda experiencia neorrural se encuentra un proyecto de trabajo autónomo, alternativo, a corto o a largo plazo. (...) el trabajo autónomo ligado a la tierra o a la artesanía pretende romper con la lógica de la compartimentación del sistema urbano, a través de una mayor relación con el entorno, a través del control de todo el proceso de producción, a través de la dimensión comunitaria del trabajo, que restituye su función social. Todo ello conlleva unas diferencias de concepción notables entre los neorrurales y los no neorrurales respecto a actividades realizadas por ambos”. (Nogué, 1988, p. 155).

Por tanto, podríamos confirmar la hipótesis de que estas migraciones suponen algo que va mucho más allá de un mero cambio de lugar de residencia, incluso motivado por un rechazo a la ciudad. Aquí podemos observar, como en algunos casos se trataría de migraciones vinculadas a una vida alternativa, de contacto con la tierra, con la naturaleza, de autoabastecimiento, (elaboran su propio pan, tienen huerto y animales, fabricación de productos artesanales cotidianos) de vida en comunidad, etc.

“Tenemos 1.500 metros cuadrados de tierra. La huerta y árboles. Toda clase de árboles. Ese era el tipo de vida que buscaba.” (ENT6. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Reino Unido. Jubilado).

“Tiene que ver con los años 80, mucho con el movimiento hippy. Vino muchísima gente de Madrid a ocupar cortijos, entonces empezaron a hacer una vida como en la naturaleza. Tuvieron niños, hicieron huertos. Entonces eso empezó a darle la vida a la Alpujarra. Antes era un sitio remoto.” (ENT7. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Holanda. Artesano).

En una de mis entrevistas un técnico de desarrollo rural me comentó el deseo de muchos de los nuevos pobladores de vivir al margen, no sólo de la ciudad, sino de la sociedad, de ahí, su rechazo a empadronarse, o formar parte de ningún registro. Además, señala como una de las causas principales de que el municipio de Órgiva cuente con un porcentaje tan alto de nuevos pobladores, el que si lo desean, éstos pueden pasar desapercibidos.

“Pues es más fácil de que la gente esté camuflada viviendo en caravanas, en autobuses, en fin, es más fácil que no estén censadas. Sin embargo, en los pue-

blos pequeños pos todo el mundo se conoce y entonces la gente está censada, casi toda... Muchos no quieren ni saber nada de esto. Es decir, yo porqué tengo que salir en un sitio si yo me he venido aquí para que nadie sepa de mí. Claro que si eres artista, o tienes un establecimiento al público, pues ya te conocen, pero que...” (ENT1. Entidades públicas, oficina desarrollo rural).

3.3. RUPTURA VITAL

Por lo que estamos pudiendo observar, en muchas ocasiones se trata de personas que necesitaban encontrar un sentido, una orientación, ya que se encontraban perdidos o insatisfechos. Pero que les provoca esta insatisfacción ¿el sistema, la sociedad actual, o hay casos en que podemos ir más allá?

La falta de coincidencia entre discurso y práctica, o las contradicciones del propio discurso nos hizo plantearnos que debía haber algo más, debemos buscar otras explicaciones o interpretaciones de las migraciones hacia el mundo rural, no quedarnos en una explicación de éstas como mero rechazo a la ciudad o sociedad en general, que como hemos visto, parece que en realidad no lo es tanto.

Las migraciones urbano-rurales podrían ser entendidas como una apuesta vital.

En nuestro caso, observamos como algunos discursos manifiestan como estas migraciones han supuesto el establecimiento de un punto y aparte en sus vidas, un antes y un después. Y un primer elemento que avalaría esta hipótesis puede vincularse al rechazo que muestran los neorrurales a hablar de su vida anterior. Desde la fase exploratoria de mi trabajo de campo comencé a percibir este recelo, lo cual me condujo a elegir el impulso inicial de las entrevistas.

- “Si te parece, podemos empezar hablando de cómo era tu vida antes de venir a vivir aquí.

- Yo, en Holanda, estaba estudiando ingeniería y poco a poco, me empezaron a interesar otras cosas, guitarra y flamenco también. Y en un momento dado me cambié de Holanda a España. Un poco a la aventura. Es muy corto pero... es básicamente eso.” (ENT7. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Holanda. Artesano).

A pesar de iniciar las entrevistas de esta manera, en todas ellas me encontré con el mismo recelo, lo cual merece una reflexión. ¿Por qué este rechazo a hablar de la vida pasada en la ciudad? Puede deberse al miedo a hablar de una vida “perfecta” y que los demás no comprendamos su decisión de abandonarla, por un futuro rural en muchos casos incierto. O esta negativa también podría estar motivada por ese deseo latente de romper con todo lo pasado. En ciertas ocasiones, indagando un poco en la vida del entrevistado, y cuando ya se ha alcanzado un clima de más confianza, he llegado a detectar ciertos elementos que podrían explicar esta negativa. A veces he descubierto un pasado complicado, de familias desestructuradas; también la ausencia de un sentido de vida, de un lugar en la tierra, o la búsqueda de coherencia entre sus valores y su forma de vivir.

“Y estuve buscando una manera para salir de mi situación y pues, encontrar un camino, un camino, donde yo podía actuar y sentir, como fue realmente ayudando al mundo o algo.” (ENT4. Nuevo poblador, procedente de gran ciudad del Reino Unido. Propietario de pequeño negocio).

Los entrevistados suelen utilizar en sus discursos el término “vida”, el cual posee una elevada carga de significado. Si hablamos de cambio de vida, o una nueva vida, etc. se querrá hacer referencia a que todo es diferente, hay un antes y un después. Y es que otro elemento que apoya esta idea de ruptura o punto de inflexión en la vida de los neorrurales es la tendencia a hablar de un punto de arranque, de partir desde cero, cuando llegaron al pueblo.

“Yo he venido con un autocar, conduciendo un autocar, con todas mis cosas adentro y buscando lugar para aparcar y estar tranquilo, buscaba alguna conexión con la naturaleza” (ENT4. Nuevo poblador, procedente de gran ciudad del Reino Unido. Propietario de pequeño negocio).

“Porque es que, digamos la cosa es que en tu país tienes que dejarlo todo. Si vienes aquí. Yo, como no tenía nada que dejar, o poco, no fue tan difícil. Me vine un poco a la aventura. Igual podía haber terminado en Cádiz, en Barcelona, pero aquí me cayó bien la cosa y me quedé...Y aquí pues he empezado prácticamente a cero, primero tocando, buscando sitios, contactos y luego, pues, me empezó a interesar otra vez la construcción de instrumentos, de guitarras y Granada hay mucha posibilidad” (ENT7. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Holanda. Artesano).

Otro elemento muy llamativo, que merece reflexión, y bastante común entre mis entrevistado es el poco contacto con la familia de origen, tanto presente, pero también en el momento de emigrar. Parece como si no existiesen ningunos lazos con el pasado.

- “Mi madre, ella fue trastocado mucho y a los 16 años ella cambió el candado de la casa y no podía entrar, no quería que entrara, entonces, al final,...

- ¿No quería que entraras tú...?

- No, qué raro ¡eh!, pensaba qué voy a hacer ya... Tenía todas mis cosas ahí, que había recogido desde mis años de niño y todo. Sí, es que ella quería, que yo hubiera seguido a la universidad, ella quería apoyarme, pero yo no quería seguir, porque el curso que elegí fue de business. El camino era para contable, no quería, no sé, entrar en el curso, pero no tenía muy buena vista, porque en la escuela, yo he dado economía, matemáticas, y en estas cosas me ha ido muy bien, pero no quería realmente este camino para mi vida. Entonces ella me dijo que no me iba a apoyar, yo encontré trabajo y fui ganando dinero, y quería dar a mi madre para los impuestos y eso, pero ella no quería. Tenía un nuevo novio y se fue de la casa, la vendió, y se ha ido a Francia, España y Japón, y no vi 10 años a mi madre. Mi padre, nunca conocí a mi padre, entonces, estuve un poco

sólo, un poco perdido, realmente me ha costado un tiempo para asimilar lo que me ha pasado realmente”. (ENT4. Nuevo poblador, procedente de gran ciudad del Reino Unido. Propietario de pequeño negocio).

- “¿Sigues yendo a Inglaterra?

- No.

- ¿Has roto tus...?

- Sí, mi familia está aquí. Con mi novia, con mi perro y mi gato.

- ¿No tienes familia en Inglaterra?

- Sí.

- Pero no tienes mucha relación.

-No” (ENT6. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Reino Unido. Jubilado).

Y por último, otro elemento que podría avalar esta hipótesis de ruptura, son los cambios referentes a la vida laboral de los inmigrantes. Respecto al perfil típico de estos nuevos pobladores del mundo rural, en nuestro país, se ha investigado poco, pero en la literatura británica, principalmente, se suele hablar de la middle class o de la new middle class (los managers y professionals) como protagonistas. Por tanto, las migraciones hacia lo rural podrían ser percibidas como un proceso temporal, territorial y socialmente selectivo, que no se produce con la misma intensidad en cualquier época ni afecta por igual a todas las zonas rurales ni a todas las clases sociales. Cloke y Little, 1990 apoyan la idea de que las migraciones hacia lo rural presentan una clara selectividad social, y añaden que es protagonizada por la new service class, un grupo principalmente constituido por profesionales y directivos. Por su parte, Halfacree (1994) demuestra la potencial atracción del entorno rural para esta clase, conectado con ciertos valores sociales. Hoggart (1997) habla de su pertenencia a una categoría social con predilección por el campo. Tanto es así, que en la literatura británica se hace mención a un proceso elitización social en gran parte del territorio rural. En este sentido, se trataría del desplazamiento de la población autóctona, en su mayoría agricultores o de manera más amplia, pertenecientes a la clase trabajadora, working class, por esta service class. Aunque existe cierto consenso sobre que es un proceso dominado por las clases medias, parece que en contextos no británicos se da una mayor diversidad.

Pero además de atender al perfil social de estos inmigrantes, el elemento clave sería analizar si se ha visto modificado con este proceso migratorio. Si trabajamos sólo con los datos ofrecidos por los censos, podemos desatender un hecho muy importante, y es que a lo largo de nuestras entrevistas hemos descubierto un rasgo que resulta ser muy habitual, y es que diferencia de lo que suele ocurrir de forma general, algunos de

estos inmigrantes aseguran haber elegido el lugar de residencia, y una vez instalados, decidir que ocupación podrían desarrollar para poder permanecer en el lugar. Es decir, la ocupación tiene un carácter meramente instrumental y depende del lugar elegido para vivir, no se elige residencia según necesidades laborales. Además, ninguno de mis entrevistados a la hora de preguntarles sobre su decisión de instalarse en ese determinado municipio o zona, mencionó algún elemento relacionado con la actividad u ocupación a desarrollar.

“Pero mucha gente eran artistas, artesanos, o gente que se hizo artesano aquí. Que querían vivir en el mundo rural y entonces, por su creatividad, su tendencia o lo que sea, se hizo artesano. No es que venía siendo artesano” (ENT3. Entidades públicas, oficina desarrollo rural).

“Quería ganar mi dinero aquí, porque me gustaba tanto este lugar que no quería ir a otro lugar, entonces tenía pensado que necesitaba ganar mi vida, buscar la vida aquí, con lo que había aquí. Entonces siempre buscaba en la naturaleza cosas” (ENT4. Nuevo poblador, procedente de gran ciudad del Reino Unido. Propietario de pequeño negocio).

Es decir, estamos observando que un patrón que se suele repetir con bastante frecuencia es que estos inmigrantes cambien de ocupación, actividad profesional y de condición socioeconómica al trasladarse a vivir a estos espacios rurales. El siguiente fragmento de entrevista, aunque extenso, recoge perfectamente la multitud de iniciativas que estos nuevos pobladores están desarrollando en estos espacios:

“Muchos venían a mitad de las carreras, dejaban las carreras universitarias y todo esto y se venían para acá. Algunos seguían estudiando y tal en la distancia Pero la mayoría abandonó y tal, y al final pues han terminado montando su empresa... Han montando bares, restaurantes, tiendas, tiendas alternativas, no sé, herbolarios, comidas, y tal ¿no? Es decir, muchos, algunos, han intentado abordar el tema de producción ecológica, panadería, bollería, en fin, todo eso sigue todavía ahí. Yo diría, incluso, que ahora mismo, en este momento hay un reverdecimiento de actividad de esto... alojamientos, alojamientos directos, bien sea ofreciendo directamente eso o el alquiler, también gente de fuera, y artesanía que de eso hay mucho. Artesanía de muchos tipos y artistas. Un fenómeno último que podríamos hablar quizás de otra gente que ha venido y ha establecido actividades más culturales. Gente que se ha establecido aquí y establece su escuela o su centro de terapia,... actividades relacionadas con el cuerpo y la mente y la salud y las terapias alternativas. De hecho muchas veces hablamos de que hay exceso de ofertas de actividades en la Alpujarra, y lo que no hay es gente para hacerla, porque no hay población, los habitantes son reducidos.” (ENT3. Entidades públicas, oficina desarrollo rural).

Como ya habíamos indicado algunos autores entienden este tipo de migraciones como vinculadas a un determinado estilo de vida, equivalente al estilo de vida tradicionalmente rural, o retornar a un estilo de vida pre-industrial. De trabajo autónomo,

alternativo, autosuficiente, ligado a la tierra o al entorno más general. No obstante, a través de las nuestras entrevistas, y la bibliografía consultada, parece que otro perfil típico de neorrurales, son aquellos que deciden trasladarse al mundo rural y montar un pequeño negocio, normalmente vinculado al turismo rural o actividades de esparcimiento. Es también común que desarrollen a la vez varias actividades, por ejemplo regenten un pequeño establecimiento ligado al turismo, y además, se dediquen de alguna manera a la agricultura ecológica, con denominación de origen, producción artesanal, etc.

Otro caso típico es aquellos jubilados o prejubilados que se trasladan a vivir a entornos rurales, pero que en sus nuevas localidades desarrollarán ciertas actividades que poco tienen que ver con su formación y labor anterior.

“Conozco un informático que tal y que cual, que está haciendo yoga ahora. Se han prejubilado, o ellos se han autojubilado o lo que sea, y ellos se vienen a Gente que ha trabajado en embajadas, sitios así que lo ves muy oficial, muy de ciudad, muy de civilización urbana y de pronto, se han aquí un chiringuito para alojarse, para alojar gente, para esto y tal.” (ENT3. Entidades públicas, oficina desarrollo rural).

- “¿Cómo es tu vida diaria?

- Normalmente no bajo en el pueblo. Normalmente vivo en una finca pequeña, en un cortijo pequeño. Eh... haciendo cositas del campo y en efecto, estoy jubilado. Decidí jubilar cuando tenía 40 años, porque es una tontería trabajar (risas). Si se puede, mejor, ¿no?

- Sí. Y aquí ¿trabajas?

- En el hotel. Una de las cosas que hice fue hacer un curso de cómo enseñar inglés a extranjeros, a gente que el inglés no es su idioma nativo. Eso fue una cosa que hice en Barcelona. Estuve dos meses en Barcelona, entonces tenía yo estas cosas, mucho tiempo y cuando viajaba, a veces, te surgen para dar clases, a mucha gente le gusta aprender inglés. Aquí estoy enseñando a dos más. En el hotel, al jefe le gusta que sus empleados hablen algo de inglés para atender a sus clientes. Y empecé con eso y después estaba haciendo un noche en recepción, un turno de noche.

- ¿Sólo una vez a la semana?

- Pero si no gasto nada, no tengo que ganar nada ¿no? (risas) Es lógico. También hago algo de excursiones con grupos”. (ENT6. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Reino Unido. Jubilado).

Algunos autores hablan de características desfavorables del trabajo previo, como factor push para la emigración de la ciudad (Paniagua, 2002). Pero los datos que nosotros manejamos nos llevan a pensar que en muchas ocasiones más bien se trata

de personas que profesionalmente habían triunfado, y que van a abandonar un buen trabajo en la ciudad, para trasladarse al pueblo y dedicarse a tareas artesanas, agrícolas, o montando pequeños negocios, normalmente relacionados con el turismo. Por tanto, no sólo se produciría un cambio de trabajo, sino que va más allá, en la mayoría de los casos significando un descenso en la escala socioprofesional. Esta idea la podemos relacionar con la tesis sostenida por Fielding sobre el Sureste de Inglaterra como “escalator region”:

“... many people ‘step off’ the escalator during the later stages of their middle class careers, or at or close to retirement. They do so by migrating to areas of ‘urbanized countryside’ located in southern Britain (especialmente en East Anglia and the South West), and while many transfer into retirement, others continue in the same line of work that they did in the South East, and yet others start new careers, notably by setting up in business on their own.” Fielding (1992: 13).

No obstante, debemos advertir que en otras ocasiones los entrevistados no habían cambiado de profesión, sino que mantienen las mismas ocupaciones de cuando vivían en la ciudad, sólo han sido trasladadas de lugar.

“...teníamos un proyecto de hacer algún tema de hostelería aquí ¿no? Porque allí habíamos trabajado también tema de heladería y fue pues un traslado digamos. Pero con un tiempo de paréntesis laboral. Fue a los dos años y medio de estar aquí viviendo cuando montamos esto”. (ENT5. Nueva pobladora, procedente de Barcelona. Propietaria de pequeño negocio).

-“Y ella ¿sólo va un día a la semana a trabajar a Granada?

- Sí, sólo tiene que estar un día, o una tarde, por ejemplo.

-Y luego, puede trabajar aquí ¿es un trabajo a distancia?

-Sí, trabaja en internet.

- En internet. Es que te lo pregunto porque yo pienso que también las nuevas tecnologías están haciendo que mucha gente pueda estar separada de su lugar de residencia, porque si tuviesen que venir todos los días, quizás no le saliese rentable, pero si es sólo un día a la semana”. (ENT6. Nuevo poblador procedente de gran ciudad de Reino Unido. Jubilado).

4. Conclusiones

En las entrevistas realizadas a nuevos pobladores, éstos suelen hacer alusión a que con el traslado al mundo rural habían llevado a cabo una total ruptura con la ciudad, hacia la que demostraban cierto rechazo. Ahora bien, si llevamos a cabo un análisis más profundo de sus discursos, observamos como en muchas ocasiones estas afirma-

ciones no se corresponden con las prácticas, ya que suelen viajar de forma regular a la ciudad, incluso, no rechazan el volver a residir en ella. La clave estaría en que en muchas ocasiones, no quieren romper con la ciudad, sólo intentan poner un poco de distancia de ésta. Por tanto, podemos hablar de muy diferentes niveles de distancia, tanto física como simbólica, y de diferentes tipos de neorrurales. ¿Pero qué dimensiones o variables resultarán claves a la hora de clasificar a los neorrurales?

Aún es pronto para llevar a cabo una clasificación exhaustiva de nuevos pobladores del mundo rural o de neorrurales en particular. Pero con los datos que hasta ahora manejamos nos atrevemos a presentar una serie de categorías iniciales que deberemos ir completando y reformando:

1. Urbanitas ruralizados. Integrantes de clase media que presentan dos rasgos distintivos: búsqueda de una vida diferente, lo que supone cierta ruptura con la anterior; su principal motivación suele ser el deseo de una mejor calidad de vida; se trata de un colectivo que por sus recursos y mentalidad tendente a la movilidad, vivir en el mundo rural es una elección entre otras. Por tanto es importante realizar un análisis longitudinal que nos permita situar esta migración dentro de la vida y la historia migratoria del individuo. Es decir, el perfil típico es el de profesional, directivo o técnico, que normalmente rompen con esta actividad al trasladarse al mundo rural, donde se dedicará a oficios artesanos, artísticos, o regentarán un pequeño negocio, vinculado al turismo rural, deportes de aventura, agricultura ecológica, etc. En otras ocasiones, pueden mantener sus ocupaciones previas. Suelen realizar visitas a la ciudad con cierta periodicidad, y en algunos casos no se rechaza la idea de volver a ésta, si las circunstancias cambiaran.

2. Alternativos. Se trata de un grupo que comienza a acudir a algunos de estos municipios, desde los años sesenta aproximadamente (muchos consideran que fueron los que iniciaron este proceso de inmigración hacia zonas rurales del interior). Suelen ser personas de clase media, mayoritariamente, proceden del extranjero o de grandes ciudades españolas. Se puede hablar de verdaderas rupturas vitales, ya que con emigración, por ejemplo, abandonan estudios, cambian radicalmente de ocupación, rompen el contacto con la familia, y otras relaciones sociales, etc. Intentan desarrollar un ideal de vida al margen del sistema (vida en contacto con la tierra, economía de autosuficiencia, vida en comunidad, etc.)

3. Retiro. Migraciones vinculadas a personas de cierta edad, que una vez alcanzada la jubilación (o prejubilación) deciden trasladarse a un lugar más tranquilo, donde poder relajarse, disfrutar de un clima agradable, etc. Suelen estar protagonizadas por población extranjera. Hasta hace poco tiempo, este tipo de inmigración tenía como principal destino zonas próximas al litoral, pero parece que se está expandiendo hacia otras localizaciones del interior. Este colectivo, se situaría en una posición especial.

4. Forzados. Por motivos laborales, de vivienda, de cuidado de algún familiar, etc. Por ejemplo, en muchos municipios rurales andaluces en los últimos años se estaba produciendo una relevante llegada de población extranjera atraídos por la demanda de mano de obra en actividades agrarias, en cuidados a personas dependientes, etc. No se trata de una decisión motivada por ciertos valores, preferencias, sino que se hablamos de movimientos “obligados”, por las circunstancias, y esto los va a situar en los márgenes de aquello que nosotros entendemos como neorrurales.

En nuestro país, y especialmente en Andalucía, una gran parte de las migraciones con origen en las ciudades o sus áreas de influencia, y destino en espacios rurales estarán protagonizadas por aquellos que años atrás abandonaron estos mismos pueblos en busca de un futuro mejor, que en muchas ocasiones estaba ligado a los espacios urbanos industrializados. La mayoría de los autores consultados incluyen a los emigrantes retornados dentro del colectivo neorrural, pero nosotros vamos a entenderlos como un grupo especial de los autóctonos del lugar, teniendo en cuenta el hecho que hayan vivido fuera, tanto por su duración como por el tiempo transcurrido desde su regreso. Y es que pensamos que este colectivo tendrá unas características, unas motivaciones, una experiencia muy diferentes a aquellos eminentemente neorrurales.

Estos serían tipos ideales, ya sabemos que la realidad es mucho más compleja. Si bien, este tipo de clasificaciones nos puede ayudar a acercarnos a una realidad de la cual aún nos queda mucho por conocer. Necesitamos seguir investigando la notable variedad de formas y significados que se esconden bajo el paraguas común de las migraciones hacia lo rural.

Al analizar las experiencias de estas personas que un día decidieron trasladarse a vivir a estos pueblos y desarrollar aquí su vida, nos planteamos qué nuevas oportunidades puede ofrecer el mundo rural. Mencionábamos dos tipos de interpretaciones sobre este tipo de migraciones con destino a lo rural, y desde nuestro punto de vista, debemos tener en cuenta ambos tipos de elementos, los estructurales y los culturales. Por una parte, las nuevas tecnologías de la información permiten a algunos romper con la distinción lugar de residencia y lugar de trabajo, y por tanto, podría producirse la descentralización de la actividad productiva de las grandes ciudades. Otros factores que pueden funcionar como atractivos es el contar con oferta de viviendas y a unos precios asequibles; o la existencia de subvenciones públicas para el fomento del desarrollo del medio rural, por ejemplo, a la hora de montar pequeñas empresas. Ahora bien, además de poder emigrar, se debe querer. Así, la existencia de unos valores postmateriales, centrados en la calidad de vida, el contacto con lo natural, etc. estaría también muy relacionada con el imaginario que sustenta estas migraciones.

Ahora bien, debemos ser prudentes a la hora de realizar generalizaciones, ya que estas migraciones no afectan por igual a todas las áreas rurales, es más, algunas de ellas continúan siendo eminentemente emigratorias. Además, cuidado con ideales, la realidad no siempre se corresponde con lo soñado.

La crisis económica abierta en 2008 deja una cierta duda sobre la continuidad de los procesos anteriores. Quizás aún sea pronto para poder hablar con certeza de las nuevas dinámicas producto de esta situación, la cual plantea una realidad muy diferente a la vivida años atrás. Algunos autores señalan que en épocas de crisis las emigraciones hacia lo rural se debilitan, ya que la gente tiene miedo a emprender nuevos proyectos en períodos de incertidumbre. Pero también es posible pensar que en momentos de crisis es cuando la sociedad reflexiona sobre las bases de su sistema y en tal caso, los pueblos podrían ofrecer una alternativa, una oportunidad de futuro.

5. Bibliografía

- ARROYO, M. (2001). “La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas”. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 97.
- BERRY, B.J. (1976). “The counterurbanization process: urban America since 1970”. En BERRY, B.J. (ed.), *Urbanization y Counterurbanization*, (pp. 17-30). California: Sage Publications.
- CLOKE, P. y LITTLE, J. (1987). “Class distribution and locality in rural areas: an example from Gloucestershire”. *Geoforum*, 18, 403-413.
- FIELDING, A. J. (1992). “Migration and social mobility - South East England as an escalator region”. *Regional Studies*, 26 (1), 1-15.
- HALFACREE, K. (1994). “The importance of ‘the rural’ in the constitution of counterurbanization: Evidence from England in the 1980s”, *Sociologia Ruralis*, 2-3, 164-189.
- HOGGART, K. (1997). “The middle classes in rural England 1971-1991”. *Journal of Rural Studies*, 3, 253-273.
- * (2007). “The diluted working classes of rural England and Wales”. *Journal of Rural Studies*, 23, 305-317.
- MORILLO RODRÍGUEZ, M. J. y SUSINO ARBUCIAS, J. (2009). “Los ámbitos rurales andaluces como destino migratorio”. En JAIME CASTILLO, A. M. (coord.), *La sociedad andaluza del siglo XXI. Diversidad y cambio* (pp. 283-310). Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- NOGUÉ, J. (1988). “El fenómeno neorrural”. *Agricultura y Sociedad*, 47, 145-175.
- PANIAGUA, A. (2002). “Counterurbanisation and new social class in rural Spain: The Environmental and rural dimensions revisited”. *Scottish Geographical Journal*, 118 (1), 1-18.
- RIVERA ESCRIBANO, M. J. (2009). “La ruralidad y sus significados. El caso de Navarra”. *Revista Internacional de Sociología*, 67 (2), 413-433.
- SOLANA SOLANA, M. (2008). *El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión* [en línea]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-776.htm>. Consulta [2009, 14 de junio].

